

8

CONFLUENCIA DE SABERES

Revista de Educación y Psicología

DOSSIER

La Sociología de la Educación en acción: aportes desde investigaciones en distintos niveles educativos y territorios

Coordinan

Emilia Di Piero, Sonia Alzamora y María José Laurente

Año IV - Septiembre 2023 ISSN: 2683-989X



EQUIPO EDITORIAL

- **Directora**
María José Laurente, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editoras Asociadas**
Fabiola Etchemaite, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Silvina Márquez, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editorxs de Secciones**
Lautaro Steimbregger, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Beatriz Margarita Celada, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Secretarixs de Diseño y Corrección de Estilo**
Lautaro Steimbregger, IPEHCS, CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Laura Cecilia Martin, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
- **Editora Técnica**
Florencia Scilipoti, Universidad Nacional del Comahue, Argentina

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

- **ANALÍA OTERO, AGUSTINA CORICA Y JIMENA MERBILHAA**

Un estudio exploratorio sobre los soportes de acompañamiento a estudiantes de Argentina en su tránsito universitario

An exploratory study on the supports of accompaniment to students from Argentina in their university transit

- **GUIDO RICCONO, ROMINA IRAIRA Y MARTÍN LAMAS**

La Educación Secundaria Rionegrina: la voz de la docencia

The High Education in Río Negro: the voice of teachers

Un estudio exploratorio sobre los soportes de acompañamiento a estudiantes de Argentina en su tránsito universitario

An exploratory study on the supports of accompaniment to students from Argentina in their university transit

ANALÍA OTERO*, AGUSTINA CORICA** Y JIMENA MERBILHAA***

Recibido
28|04|23

Aceptado
27|09|23

Artículos
científicos

RESUMEN

En Argentina, existe un conjunto de acompañamientos educativos que actúan sobre las transiciones universitarias. No obstante, las iniciativas para asegurar la continuidad pedagógica siguen convocando debates y reflexiones. Inmerso en esta temática, este trabajo deriva de una investigación desarrollada por el Programa de Investigaciones de Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Argentina y por la Universidad del San Salvador durante el periodo 2021-2024, cuyo objetivo es aportar al análisis de políticas y programas de acompañamiento en el nivel universitario, a través del estudio de documentos públicos y bibliografía especializada reconstruyendo de forma no exhaustiva, iniciativas de intervención nacionales. Y a través de entrevistas a una muestra no representativa de gestores de áreas de acompañamiento en universidades del Conurbano Bonaerense caracterizadas por poblaciones de estudiantes universitarios de primera generación. Como hallazgos se advierte que existen un conjunto de soportes bien singulares enfocados en la continuidad pedagógica que rebasan las ya conocidas becas económicas.

Palabras clave: Educación, Universidad, Políticas Educativas, Estudiantes.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (IICSAL), Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONICET) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Argentina). Doctora en Ciencias Sociales. Publicaciones recientes: “Enfoque de derecho y políticas de juventud. Un análisis del Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina”; “Cambios en las transiciones educación y trabajo. Egresados del secundario del Gran Buenos Aires”. Líneas de investigación: juventudes, educación y trabajo, políticas públicas. ORCID: 0000-0001-6774-1434. Correo electrónico: aotero@flacso.org.ar

** Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones técnicas y científicas (CONICET) y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Argentina). Doctora en Ciencias Sociales. Publicaciones recientes: “Examining Complexities in the Education-Work Relationship in Youth Transitions in Argentina”; “Educación y trabajo problemas persistentes y miradas renovadas”. Líneas de investigación: juventudes, educación y trabajo, transiciones. ORCID: 0000-0002-4096-6841. Correo electrónico: acorica@flacso.org.ar

*** Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Publicaciones recientes: “Soportes familiares en los recorridos educativos y laborales juveniles: expectativas y nuevas demandas”; “La prolongación educativa en clave de inclusión a inicios de siglo en Argentina”. Líneas de investigación: juventudes, educación superior, políticas públicas. ORCID: 0000-0001-6025-2101. Correo electrónico: jmerbilhaa@flacso.org.ar

ABSTRACT

In Argentina, there is a set of educational accompaniments that act on university transitions. However, the initiatives to ensure pedagogical continuity are calling for debates and reflections. Immersed in this theme, this work derives from research developed in the Youth Program of the Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales and the Universidad del San Salvador, Argentina, period 2021-2024, whose objective is to contribute to the analysis of accompanying policies and programs at the university level through the study of public documents and specialized bibliography reconstructing in a non-exhaustive way, national intervention initiatives. And, through interviews with a non-representative sample of managers of support areas in universities in the Buenos Aires suburbs characterized by populations of first-generation university students. As findings, it is noted that there is a very unique set of supports focused on pedagogical continuity that goes beyond the already known economic scholarships.

Key words: Education, University, Educational Policies, Students.

Introducción

Hace décadas que, en nuestro país, el avance en la escolarización y el aumento de la población que finaliza el nivel secundario ha generado un crecimiento acelerado del sistema universitario argentino (García de Fanelli y Jacinto, 2010). Entre otros factores de relevancia, la reciente creación de 23 universidades a lo largo de todo el territorio nacional, entre los años 2009 y 2015, consumó el proceso de masificación de este nivel hacia el siglo XXI con el ingreso de jóvenes pertenecientes a sectores de bajos recursos económicos (Carli, 2012; Chiroleu, 2013; Pérez Rasetti, 2012; Toribio, 2010). De esta forma, las oportunidades de continuar estudiando en la universidad se incrementaron para un grupo poblacional antes relegado.

En este marco, Argentina se posiciona como uno de los países de la Región Latinoamericana que sostiene trayectorias escolares más sólidas y extensas (Benza y Kessler, 2021). Sin embargo, la tasa de deserción, así como las bajas tasas de graduación, en el nivel universitario son algunas de las problemáticas estructurales que empañan los avances en el derecho a la educación (Ezcurra, 2011; Suasnábar y Rovelli, 2016).

Con el objetivo de incidir en esta dinámica de inclusión-exclusión (Ezcurra, 2009) -que incorpora nuevos perfiles de estudiantes, para luego expulsarlos del sistema-, en los últimos años, la política educativa ha desarrollado intervenciones de distinto tipo. Su expresión más frecuente a nivel nacional se basó en la aparición en los '90 de las becas estudiantiles.

Claramente, con el avance de las investigaciones sobre la desigualdad educativa, el debate acerca de las posibilidades reales de egreso de lxs jóvenes tiene otros nodos que desovillar que no se agotan meramente en el aspecto económico y en las posibilidades de costear el tránsito universitario. Nuevas aristas o barreras comienzan a visibilizarse y llaman a las políticas públicas a actuar en consecuencia. Los aportes sobre el capital cultural y la diversificación del estudiantado han sido analizados en el marco de las desventajas que acumulan los recién llegados al campo respecto de quienes heredan el capital cultural exigido en el ámbito académico (Bourdieu y Passeron, 2009).

En esta vinculación, los temas que aparecen con fuerza son los relacionados a la heterogeneidad en la formación del nivel medio, así como en la diversidad de puntos de partida respecto al capital cultural y económico familiar (García de Fanelli, 2021, Ezcurra, 2009, Pierella, 2011). Es en este contextodes de las instituciones se genera toda una batería de herramientas como talleres introductorios o propuestas de tutorías que implican cierta homogeneización, al menos en los dos primeros años y los más críticos de la transición (Ezcurra, 2009).

Al mismo tiempo, Naidorf y Perrota (2010), entre otros, señalan que no solo el perfil de estudiantes es heterogéneo en términos de su procedencia socioeconómica que se distingue del clásico estudiante universitario de antaño, sino que estas autoras afirman que el crecimiento cuantitativo de instituciones también ha dado lugar a un sistema masificado, heterogéneo, diversificado e inconexo. Sobre esta idea, la autonomía universitaria termina de ilustrar la diversidad de instituciones existentes, tanto en su misión, como en relación con el perfil de estudiantes que buscan generar, sus prácticas pedagógicas; modalidades de evaluación; organización interna, etc.

Actualmente, las instituciones educativas universitarias del Conurbano Bonaerense reciben estudiantes de distintos grupos sociales, estudiantes con perfiles muy distintos a los “esperados” de acuerdo al imaginario clásico y tradicional del estudiante universitario. Es decir que, este perfil tradicional de estudiante estaba vinculado a realizar la actividad educativa como única y exclusiva, en su mayoría en los primeros años de cursada, de manera de no dificultar con actividades como las laborales su desempeño académico (Otero, Corica y Merbilhaa, 2018). Esta situación es la que cambia en los últimos años con la creación de las nuevas universidades del Conurbano Bonaerense –2009-2015– pensadas en procesos de inclusión y ampliación del derecho a la educación en los niveles universitarios. Es, en este marco general, se surgen nuevos interrogantes y líneas de acción e intervención para este nuevo público. Antes de la pandemia, durante y postpandemia se comienzan a diagramar intervenciones en una batería de soportes que ofrecen a sus estudiantes para acompañar las trayectorias educativas. Estos soportes y dispositivos son heterogéneos y diversificados según las demandas y necesidades que surgen en cada espacio universitario.

Es en este marco general que se desprenden nuevos interrogantes acerca de las líneas de acción, intervenciones o soportes novedosos que aportan las nuevas universidades del Conurbano, creadas recientemente. Se hipotetiza que la heterogeneidad de los procesos de lineales de transición juvenil, particularmente de la educación al trabajo, se han desdibujado en las sociedades actuales, ante la creciente desigualdad a las que están expuestos los jóvenes y los cambios en el mercado de trabajo, al mismo tiempo que se ha dado un proceso de prolongación de actividad educativa (Otero, Corica y Merbilhaa, 2018). Por lo tanto, quienes ingresan a las aulas universitarias son perfiles estudiantiles distintos a los “esperados” y presentes en el imaginario del clásico estudiante universitario. Ante un escenario de diversificación del sistema universitario, las universidades recientes comenzaron a diagramar sus intervenciones en base a estas nuevas características de la población. Como consecuencia la

batería de soportes que ofrecen a sus estudiantes, también se puede reconocer como diversificada y heterogénea.

A partir de estas consideraciones, en este artículo nos centramos en los soportes de acompañamiento de las y los estudiantes que se fueron configurando recientemente en distintas universidades del Conurbano Bonaerense. Para ello, se tomó como referente empírico a una muestra no aleatoria y no representativa de cinco universidades creadas entre el 2009 y el 2015, todas ellas ubicadas en la zona oeste y noroeste y sur del Conurbano Bonaerense. Estas universidades fueron incluidas en el trabajo de campo a partir del relevamiento de información cualitativa en el marco entrevistas a informantes clave que encabezan los espacios de las universidades donde se definen y desarrollan los soportes para acompañar los recorridos estudiantiles. A su vez, se releva documentalmente los soportes financieros y programas implementados que actúan como antecedentes de los acompañamientos actuales de las trayectorias educativas.

El artículo se organiza en distintos apartados. Luego esta introducción general, se da lugar a la presentación de la metodología y el enfoque de la investigación enmarcado en un registro cualitativo que involucra a informantes clave de cinco universidades del Conurbano Bonaerense. Seguido, se presentan datos del contexto universitario en Argentina, tendencias de las últimas décadas, la irrupción de las nuevas universidades en el Conurbano y la incorporación de una nueva generación de universitarios; al mismo tiempo se presentan las complejidades para la efectivización del derecho a la educación. Luego, se ofrece un rastreo del sistema de becas universitario nacional desde sus inicios en el país, los cambios en sus concepciones y programas y acciones, así como los soportes identificados en la búsqueda de antecedentes sobre aquellos que se encuentran vigentes actualmente. En el siguiente apartado se analizan las principales características de la organización y los soportes institucionales que ofrecen las universidades involucradas en el estudio, desde la óptica de los entrevistados. A continuación, se describen las iniciativas novedosas y en desarrollo. Por último, se presentan los comentarios finales sobre los datos analizados.

Propuesta metodológica para el abordaje de los soportes institucionales

Este trabajo deriva de un proyecto de investigación financiado por la Universidad del Salvador denominado: “Los procesos de transición de la escuela secundaria a la universidad: un estudio sobre las trayectorias formativas y los dispositivos de acompañamiento a jóvenes estudiantes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) 2019-2022”. Su supuesto es que los dispositivos y las intervenciones que se desarrollan para los estudiantes son centrales en tanto proponen métodos que acompañen a las trayectorias formativas en el marco de las instituciones de educación superior en el AMBA.

El abordaje metodológico fue un diseño exploratorio-descriptivo de los dispositivos y soportes institucionales que se vienen desarrollando en estas nuevas universidades del Conurbano Bonaerense y la documentación relevada de las acciones que se vienen implementando como son las becas universitarias. En cuanto al instrumento de relevamiento exploratorio de los actuales soportes institucionales es que se realizaron entrevistas en profundidad al personal directivo y/o a cargo de áreas de ingreso, vinculación educativa, bienestar estudiantil.

Los actores entrevistados forman parte de cinco universidades nacionales del Conurbano Bonaerense, es decir ubicadas en el territorio del AMBA y son personas que tienen cargos de gestión directa con los dispositivos con que cuentan en cada una de las universidades consultadas en el marco de la investigación. En las entrevistas, se indaga acerca de cuáles son las apoyaturas institucionales para las trayectorias formativas en las instituciones relevadas, en qué medida las problemáticas y necesidades de lxs estudiantes se abordan institucionalmente, y cómo los actores institucionales perciben su impacto.

El trabajo de campo fue realizado durante noviembre de 2021 y enero de 2022. Las entrevistas fueron realizadas vía meet en el lapso de una hora y media, siendo desgrabadas para ser volcadas en una matriz de datos para poder analizarse la información relevada. Se utilizó una guía de entrevistas semiestructurada con ejes de indagación breves y a modo de disparadores de respuestas, que será replicada en los apartados siguientes para analizar la información.

Tabla 1.

Entrevistas a Informantes clave de dispositivos de acompañamiento de trayectorias educativas a estudiantes de nivel secundario y universitario

Actores	Cargo del Informante Clave	Fecha y horario
Universidad Nacional de Moreno	Directora de Articulación, Orientación e Ingreso, de la Secretaría Académica.	Jueves 28 de octubre del 2021
Universidad de Jauretche	Unidad de Asuntos Estudiantiles	Lunes 20 de diciembre 12 horas.
Universidad Nacional de Avellaneda	Bienestar estudiantil	Miércoles 29 de diciembre del 2021
Universidad Nacional de José C. Paz	Directora General de acceso y apoyo al estudiante UNPAZ	Miércoles 6 de octubre 10 horas.
Universidad Nacional de Hurlingham	Dirección de Orientación y Acompañamiento a los/las estudiantes - Secretaria Académica	Lunes 20 de diciembre 12 horas.

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la guía de entrevistas se indagó sobre las vivencias y experiencias de estos funcionarios respecto a las actividades que se realizan dentro del cargo, así como los desafíos y ajustes en las prácticas que la pandemia y la virtualización forzosa demandaron. También, fueron indagados sobre los distintos recursos con los que cuentan para la gestión, así como sobre el diseño, gestión e implementación de programas y políticas propios de cada institución. Es decir, se preguntaron aspectos que dan cuenta de los soportes que “sostienen las trayectorias universitarias”. Se consultó, además, las motivaciones que dieron lugar a estos dispositivos de acompañamiento. Con el fin de contextualizar la existencia de distintos soportes de acompañamientos a las y los estudiantes universitarios, en lo que sigue se ofrece un panorama acerca de la evolución y desafíos de este nivel.

Datos del contexto universitario en Argentina y el derecho a la educación

La Argentina ha venido consolidando su matrícula universitaria desde las décadas de los 80 hasta la actualidad (Otero, Corica, y Merbilhaa, 2018). En el año 2017 se alcanzó una tasa bruta de escolarización superior de 63% para el grupo etario de 18 a 24 años (García de Fanelli y Adrogué, 2019). Hacia el año 2019, el sistema universitario argentino contaba con 2.343.587 estudiantes distribuidos en las 131 universidades públicas y privadas de todo el país. Si bien el crecimiento de la oferta privada se fortaleció en los 90 y registró un aumento de la matrícula en los 2000, la tendencia a conformar solo un cuarto del estudiantado se mantiene. Es decir que el 75% de los universitarios estudian en universidades nacionales de gestión pública. Asimismo, las universidades nacionales tienen presencia en todas las provincias del país a contracara de las universidades de gestión privada, ausentes en algunas provincias. Como señalamos en textos anteriores con datos de las encuestas permanentes de hogares del 2010 al 2019 entre distintos países, la matrícula de pregrado y grado en los establecimientos educativos estatales creció un 27,3%. Evolución que se refleja en la cantidad de nuevos inscriptos y egresados: los ingresantes crecieron un 43,6% y han ido mejorando los niveles de graduación, aumentando un 36,7%. En cuanto al egreso, cabe señalar que existe una diferenciación entre universidades privadas y públicas: si consideramos el “egreso teórico” (calculado con relación a los años que les lleva una carrera universitaria según la propuesta institucional) en las universidades privadas es del 41,3%, mientras que en las universidades públicas el porcentaje es aún más significativo dado que se proyecta que solo el 25,7% logra egresar en ese tiempo teórico (Corica, Otero y Merbilhaa, 2022).

Estos datos se relacionan a las posibilidades que tienen lxs estudiantes de poder aprobar materias, es decir mantener un ritmo de rendimiento junto a las actividades que se le suman a sus vidas estudiantiles. Con la ampliación de posibilidades educativas, los perfiles de lxs estudiantes se diversificaron. Tal es así que Bottinelli y Sleilman (2017) sostienen que un gran porcentaje de estudiantes universitarios argentinos son madres o padres, así como estudiantes trabajadores o trabajadoras que estudian. Esta información se relaciona con las publicaciones que sostienen que estos grupos son más vulnerables a abandonar sus carreras (Kisilevsky y Veleda, 2002; Ezcurra, 2011; Corica, Otero y Merbilhaa, 2022; García de Fanelli y Adrogué, 2021). En este sentido, la heterogeneidad de las características del estudiantado universitario es un signo de la democratización del sistema, aun cuando se verifique que las desigualdades y/o desventajas de distinta índole continúan obstaculizando el egreso. Un estudio reciente refuerza estas ideas, mientras que poco más de la mitad de lxs jóvenes de 18 a 20 años concluye el nivel

secundario, el 61% de estos egresados continúa estudiando en el nivel superior (García de Fanelli y Adrogué, 2019).

Tanto entre los que finalizan el nivel secundario, como en los que acceden a la educación superior, se observan importantes brechas según nivel socioeconómico del hogar y género. Según los datos provistos, solo el 3,7% de lxs jóvenes entre 24 y 35 tienen educación universitaria completa, entre quienes habitan en los hogares más pobres alcanzan el 20%. Mientras que en los hogares de mayores ingresos este porcentaje se eleva al 45,5%. (García de Fanelli y Adrogué, 2021).

Respecto a la tasa global de retención de los inscriptos del 2018 al 2019, esta es del 61,6%. Es decir que luego de un año (entre 2018 y 2019) en universidades públicas, continuaban cursando el 62,3% de los inscriptos el año anterior y en las universidades privadas el 59,3%. En el año 2019 se incorporó el indicador sobre la Tasa de Cambio entre ofertas académicas. Este indicador arrojó que el 22,7% de lxs estudiantes cambiaron de carrera en su segundo año de cursada (datos de ingresantes 2017 y trayectoria 2018-2019). De los cuales el 9,9% lo hizo hacia una oferta de diferente rama que la elegida inicialmente. Este dato es muy significativo para el sistema universitario, ya que permite conocer con mayor precisión las trayectorias de los alumnos y diferenciar el porcentaje de aquellos que abandonan respecto de quienes cambian de carrera. Como ya ha sido señalado por varios autores, los primeros años constituyen un momento crítico en que tiene lugar la interacción entre los recursos académicos y socioeconómicos de lxs estudiantes y su integración en el sistema académico y social de la universidad. (Corica, Otero y Merbilhaa, 2020; 2021; Ezcurra, 2011). La probabilidad de abandonar los estudios es 1,6 veces mayor para lxs estudiantes de primer año que para los que están cursando los otros años de las carreras (García de Fanelli y Adrogué, 2021).

En estudios previos se ha observado que en las transiciones juveniles los soportes con los que cuentan lxs jóvenes condicionan la performance educativa (Otero, Corica, y Merbilhaa, 2018). En este sentido, los recursos disponibles en las familias, tanto materiales como simbólicos, actúan como “barreras” o “andamios” para el recorrido en la universidad. Por otra parte, otros soportes como por ejemplo los que se proveen desde la política pública, específicamente desde la política educativa, también parecen contribuir a caminos que tienden a ser más democráticos y menguar el efecto del origen familiar que les tocó en suerte. En este sentido es que en el siguiente apartado se realiza un recorrido sobre el sistema de becas estudiantiles para comenzar a hilar el debate sobre los soportes.

El sistema de becas universitarias en la Argentina como antesala de los soportes actuales

Desde la política educativa se han desarrollado iniciativas que apuntan a fortalecer el acceso, permanencia y egreso en los distintos niveles educativos del sistema. Esta incorporación es paulatina e incremental. Si bien las becas trazaron el inicio de este paradigma, con el paso del tiempo hay una complejización del sistema que becas, nuevos requisitos y características que es necesario repasar para reconocer los cambios y transformaciones que han experimentado los soportes.

Como se indicó en el párrafo anterior, las becas estudiantiles fueron la expresión más común de los acompañamientos a las trayectorias educativas desde la vuelta de la democracia. Estas aparecieron a modo de soporte dirigido a lxs estudiantes más empobrecidos, también en el nivel universitario, en línea con las recomendaciones del Banco Mundial y las reformas de Estado (Chiroleu y Marquina, 2015). El Programa Nacional de Becas Universitarias (PNBU) (Ministerio de Educación, 1996, Resolución N°464/96.) estuvo dirigido a quienes hayan finalizado los estudios secundarios y cursen o aspiren a cursar una carrera de grado de manera presencial en una universidad nacional o instituto universitario nacional. Entre sus principales objetivos se señalaba la promoción de la igualdad de oportunidades en el ámbito de la educación superior, con el fin de facilitar el acceso y/o la permanencia de alumnos de escasos recursos económicos y buen desempeño académico en los estudios de grado.

La fundamentación o lógica que acompaña a este programa era la de otorgar a lxs estudiantes en situación de desventaja socioeconómica una prestación económica no contributiva, sujeta a la condición de regularidad y aprobación de materias. El problema que se pretendía menguar era la escasez de recursos y de esa forma alentar a la retención y graduación de lxs jóvenes más vulnerados. En este sentido, la problematización era exógena al sistema educativo y posible de revertir mediante esta compensación monetaria.

No obstante, según un estudio de seguimiento de esta beca, se indica que, con el paso de los años, se modificaron los reglamentos de las distintas líneas de becas que la PNBU ofrecía; sin embargo, continuó un crecimiento sostenido. La diversificación en su normativa, forma de trabajo, la redefinición de los criterios de inclusión (carreras, edad, focalización), entre otros, se ajustó a la incorporación de nuevas líneas de becas que emergieron luego de los 2000 (Cerezo, 2018). El surgimiento de innovadoras líneas de becas, bajo nuevas fundamentaciones y criterios le quitarán protagonismo a este programa único hasta el momento¹.

¹ Actualmente funciona en el ámbito de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación.

En el año 2009, a partir del Decreto Nacional 99/2009, se creó el Programa Nacional de Becas Bicentenario (PNBB) y el Programa Nacional de Becas de Grado TICs (PNBTICs) (Ministerio de Educación, 2009). El objetivo de estos programas era incrementar el número de ingresantes y mejorar la retención de la población estudiantil y su rendimiento académico en áreas consideradas como prioritarias y estratégicas para el desarrollo económico y productivo (carreras vinculadas a las ciencias aplicadas, ciencias exactas y ciencias básicas, ya sean carreras de grado, tecnicaturas universitarias, no universitarias y profesorado terciarios o carreras de grado vinculadas a las tecnologías de la información y la comunicación). Ambas estuvieron dirigidas hacia jóvenes menores de 28 años cursantes de dichas carreras. El criterio de selección se basó en las características socioeconómicas familiares y luego sobre criterios meritocráticos.

La PNBB se constituyó como uno de los principales programas de becas universitarias junto al Programa Nacional de Becas Universitarias (PNBU). Según el reglamento de las Becas Bicentenario, para renovar la beca se requería acreditar el cursado del 50% de las materias en el primer año, en el segundo año, la aprobación de dos materias y a partir de tercero se incrementan los requisitos, aunque en ningún caso se solicita la obtención de una determinada calificación. (Ministerio de Educación, 2009)

En este marco, aparece el compromiso desde las universidades a implementar tutorías de acompañamiento de los estudiantes becados que permitan obtener mejores resultados académicos, ya que pareciera que la ayuda económica no alcanzaba como soporte o estrategia de acompañamiento. Esta es una clara diferencia respecto a la beca PNBU. Es por eso que, la incorporación de un seguimiento o acompañamiento de estudiantes que sean beneficiados con la beca significó la incorporación de una nueva dimensión más allá de la prestación económica. También, se añade el carácter estratégico de las carreras alentando a la formación de ciertos perfiles científicos. Igualmente, este programa mantuvo ciertas características de la PNBU. Por ejemplo, para la asignación de todas las becas tienen prioridad los grupos socioeconómicos más vulnerables. Sin embargo, también en el decreto se señala que –como se ha nombrado– se toma en cuenta el mérito académico como variable para la asignación de becas de quienes no pertenezcan a familias de bajos recursos económicos.

Hacia el año 2014, a partir del Decreto de Necesidad y Urgencia del Poder Ejecutivo de la Nación N° 84/2014, nace el programa PROGRESAR (Programa de respaldo a estudiantes argentinos). El programa se encuentra focalizado en la juventud. En principio, apunta a jóvenes de entre 18 y 24 años, excepcionalmente hasta los 30 años. El objetivo central es que jóvenes que no trabajan, lo hacen informalmente o tienen un salario menor al mínimo vital y móvil,

inicien o completen sus estudios secundarios, superiores universitarios o no universitario así como instancias de formación para el trabajo. Lxs estudiantes deben acreditar ser alumnos regulares de una institución educativa de gestión estatal o a centros de formación mediante la presentación de certificados, así como haber realizado los controles de salud. Asimismo, exige la aprobación de materias equivalentes a 20% del plan de estudios de forma anual. La falta de presentación de la documentación o el incumplimiento de alguno de los requisitos nombrados implica la suspensión de la prestación, así como el no cobro de un 20% acumulado.

El Programa PROGRESAR fue creado en 2014 durante la gestión de Cristina Fernández. La administración, gestión, otorgamiento y pago de las prestaciones del programa quedó a cargo de la ANSES (PEN, Decreto N° 84/ 2014). A partir del inicio de la beca en marzo 2015, la prestación fue de \$900 mensuales, una suma no contributiva que luego fue incrementándose. Se determinó la incompatibilidad del programa con el beneficio de otras prestaciones sociales o variación en la situación socioeconómica del joven o de su grupo familiar. Una de las características innovadoras de este programa es que la articulación ministerial promovía el amparo de otras áreas cruciales para la vida de lxs jóvenes. Por ejemplo, el Ministerio de Desarrollo Social era el ente encargado de desplegar acciones para que lxs jóvenes que tengan hijos a cargo cuenten con espacios o lugares para su cuidado durante su capacitación (Decreto N° 84/ 2014). Asimismo, en la normativa se señala que los estudiantes debían realizar controles de salud regulares, otro de los componentes importantes de este programa fueron las tutorías. El acompañamiento pedagógico apuntaba a la retención y a la graduación aportando un marco de contención y asistencia a lxs jóvenes a modo de promover la integración socioeducativa.

Si bien PROGRESAR también se trata de una política focalizada, en relación con los criterios socioeconómicos para aplicar al beneficio o al derecho, también se incorporaron aspectos innovadores que antes no habían sido tomados en cuenta por los acompañamientos estudiantiles. No solo buscaba inyectar dinero en el bolsillo de los estudiantes, sino que también apuntaba a ampliar la protección social de lxs jóvenes, incluyendo otras dimensiones que hacen a las trayectorias educativas y formativas (acceso a la salud, tutorías, cuidado de niños a cargo) aun con sus limitaciones en la puesta en práctica y gestión a nivel país (Otero, 2019).

En el año 2015 este programa fue relanzado por el gobierno de Mauricio Macri bajo la denominación de BECAS PROGRESAR. Se aplicaron modificaciones a través del Decreto 90/2018 del Poder Ejecutivo Nacional (poder Ejecutivo Nacional, 2915). En esta resolución, se transfiere el programa desde la órbita de la ANSES hacia el ámbito del Ministerio de Educación.

Se estableció que las Becas Progresar funcionen en el ámbito de la Secretaría de Políticas Universitarias en la Resolución 138/2018 del Ministerio de Educación).

Su financiamiento queda sujeto al presupuesto anual y, según distintas publicaciones, el mérito aparece como un componente clave en la ejecución de las becas donde se estableció una suma de dinero extra en reconocimiento a la excelencia académica (Rodríguez, 2017). Además, existieron fuertes recortes. Para el año 2015 el programa alcanzó a casi un millón de jóvenes. En 2016 y 2017, se produjo una reducción acumulada del 40% pasando de casi un millón, a 560 000 jóvenes. En el 2017, se suspendieron los pagos del PROGRESAR de unos 94 mil jóvenes, siendo los más afectados los pertenecientes al Conurbano Bonaerense y los pertenecientes al interior del país (Feldfeber, Puiggros, Robertson y Duhalde, 2018).

La presidencia de Alberto Fernández, iniciada en diciembre de 2019, dispuso la continuidad del Programa en la órbita del Ministerio de Educación. La decisión mantuvo vigentes las mismas líneas, pero en este periodo se realizaron algunas modificaciones. Por ejemplo, se quitó el premio por rendimiento académico y se implementó un sistema de tutorías, se crearon centros y redes de estudiantes con nuevos beneficios para los becarios por fuera de lo estrictamente educativo, en lo referente a programas de salud, cultura, turismo y desarrollo social (Melendez, Torres y Yuni, 2020). Asimismo, según Melendez, Torres y Yuni, se establecieron mecanismos de reclamo a los que pueden acudir los estudiantes que no resulten favorecidos en la convocatoria. La ruptura radica en la incorporación de grupos vulnerables y la excepción en el límite de edad, en los mecanismos de reclamo y, a pesar de las críticas que recibió la anterior gestión por el vuelco meritocrático, este rasgo no fue eliminado en las cuestiones de fondo del programa (Meléndez, Torres y Yuni, 2020)

También el programa PROGRESAR continua desde el año 2016 nucleando a las Becas Bicentenario. Al mismo tiempo, cabe nombrar que estas carreras que formaban parte de la BB tienen una asignación mensual mayor que otras carreras no estratégicas. Y, por ejemplo, la carrera de enfermería en el marco de la pandemia es la carrera que mejor se posiciona en términos monetarios.

En el año 2021, una nueva beca denominada Becas Estratégicas Manuel Belgrano (Ministerio de Educación, 2021), que se originó con el objetivo de incentivar al estudio de carreras estratégicas; otorga un monto superior a las becas PROGRESAR y está dirigida a carreras o tecnicaturas específicas reconocidas como áreas estratégicas para el desarrollo económico y productivo del país. De alguna forma, esta beca reemplazaría a las Becas Bicentenario e incorporaría nuevas carreras. Un cambio significativo es que el monto que perciben los

estudiantes es equivalente a dos ayudantías de segunda en una universidad, sentando un precedente para la movilidad de los montos de las becas según los acuerdos en base a las paritarias.

En líneas generales se puede afirmar que el sistema de becas en Argentina se ha complejizado y se ha robustecido. En este sentido, se observa que han incorporado en su diseño nuevas aristas que rebasan el aspecto económico y apuntan a acompañar los recorridos universitarios teniendo en cuenta los distintos emergentes (tutorías para la nivelación, acceso a la salud, etc.) e inclusive en la actualidad se promueve un estímulo para el ingreso a carreras estratégicas y por lo tanto con más posibilidades de insertarse en el mundo laboral.

Panorama general de los espacios institucionales de acompañamiento

Como se ha mencionado en los apartados precedentes, lxs jóvenes cuentan con acompañamientos monetarios que, si bien han sufrido cambios en sus criterios y requisitos, así como la aparición de nuevas becas universitarias, estas continúan funcionando como un soporte para los gastos cotidianos que conlleva ser un estudiante universitario. En este punto, algunos autores indican que estas transferencias no son suficientes y, ante una falta de políticas de evaluación sobre los efectos de los programas de becas, resulta dificultoso aseverar que estas becas constituyen un insumo clave para la vida estudiantil de lxs jóvenes que hacen uso de ellas. (Corica, Otero y Merbilhaa, 2022)

Sin embargo, es posible verificar que la existencia de las becas universitarias implica reconocer que los estudiantes no cuentan con los mismos recursos para encarar este tramo universitario y que en el marco del derecho a la educación, es necesario reforzar los ingresos de los estudiantes menos aventajados.

En este marco, y retomando los avances de la legislación respecto a la obligatoriedad de la escuela media y la proclamación de la ley de bienestar estudiantil que promueve el acompañamiento de los estudiantes universitarios, las nuevas universidades han hecho eco de estos lineamientos, desarrollando en sus instituciones espacios que intentan dar respuesta a las múltiples demandas que irrumpen en la universidad de la mano de un nuevo perfil de estudiantes.

Tal es así que, en el universo de universidades entrevistadas, todas ellas cuentan con un espacio similar, donde desarrollan actividades de acompañamiento a los y las estudiantes. Cuentan con aval institucional y sus labores se encuentran enmarcadas en el estatuto

universitario y un organigrama que delimita sus funciones. Todxs lxs entrevistadxs que están involucrados en la muestra son denominados “informantes clave”, en función de las responsabilidades frente a la institución y el rol que ejercen. De hecho, todxs ellxs acordaron que las acciones y soportes desarrollados tienen por objetivo mejorar las estrategias de acompañamiento de las trayectorias educativas de lxs jóvenes que estudian en la universidad. La denominación del área desde la que se diseñan y gestionan los distintos soportes o acompañamientos varía de universidad a universidad, así como la denominación del cargo de quien está al frente., en algunos son directores de área, otros secretarios, otros coordinadores, por ejemplo los cargos que asumen las personas entrevistadas son: Directora General de Acceso y Apoyo al estudiante, Secretario de Bienestar Universitario, Directora General de Acceso y Apoyo al estudiante, Coordinadora del Área de Orientación y Acompañamiento a lxs estudiantes, Directora de Articulación, Orientación e Ingreso. Estas diferencias en el nombre que adquieren estos espacios institucionales tienen que ver con la organización interna que tiene cada universidad, su misión e historia y cómo son pensadas las funciones y relaciones con otros espacios de la universidad.

Lxs informantes clave entrevistadxs en su totalidad cuentan con un título universitario, además todos ellos han trazado una trayectoria como docentes dentro de la institución, particularmente en los primeros años de las carreras, para luego adentrarse a esta nueva responsabilidad y cargo. Este es un dato significativo ya que el ejercicio de la docencia otorga cercanía respecto a las vivencias cotidianas de lxs estudiantes y, en ese sentido, hay cierto vínculo construido respecto a las necesidades y demandas estudiantiles, hay una sensibilidad particular para el abordaje de los factores extraescolares que aparecen tensionando los recorridos de los estudiantes. A estos aspectos se refiere Mariano:

Yo inicio como docente en la universidad, después me convocan como para ser parte del equipo, y este año me pasan a la coordinación general (...) Después se sumó una compañera psicopedagoga y la tarea para el equipo era muchísima. La columna vertebral de nuestro equipo es sostener trayectorias educativas. Acompañar y sostener la trayectoria en el ingreso, durante y egreso. (...) Traspasé por varios espacios, hace 8 años que estoy en la Universidad, docente de carrera, coordinación en el taller de matemática de ingreso, tutor, y ahora estoy hace 3 años como te dije encargado de la Dirección. (Mariano, 45 años, Director de Ingreso, Universidad Conurbano Bonaerense)

En la conformación de los equipos se encontraron diferencias respecto a la cantidad de personas que trabajan vinculadas a los soportes y acompañamientos desde la universidad en el

marco institucional. En algunas universidades, se encontraban trabajando alrededor de 15 personas a cargo de la persona entrevistada, mientras que en otras solo 3 ó 4 personas eran parte del equipo. Este dato es interesante respecto a la capacidad de acción que tienen en la gestión diaria de las problemáticas que logran observar e incidir. A partir de las entrevistas se infiere que la cantidad de personas con la que cuentan los equipos, así como la formación y experiencia previa, marca una diferencia respecto al alcance de los dispositivos y su complejidad. En los equipos más grandes aparecen con mayor fuerza el abordaje individualizado e interdisciplinario en el seguimiento de lxs estudiantes. También hay articulación con los docentes de las comisiones (particularmente de los primeros años), por lo que el trabajo es más complejo y rico en términos del involucramiento con cada estudiante universitario. Además, el encuentro con otrxs compañerxs de equipo y sus puntos de vista distintos resultan complementarios y les permiten una mirada integral, respecto a la problemática que surja. En este sentido, también se observa que logran abarcar problemáticas cada vez más complejas que requieren de profesionales y en algunos casos especialistas. Si bien son una minoría, en algunos equipos se incorporan perfiles en función de la intervención, en distintas áreas específicas como, por ejemplo, discapacidad y género. Estos casos se observan en los equipos más grandes y con mayor capacidad de llegada y seguimiento. Aun así, la mayoría de los equipos están conformados por psicólogas, psicopedagogas y sociólogxs que acompañan las tareas de seguimiento y, según los informantes clave, cuentan con una formación que problematiza el trasfondo del aprendizaje de lxs estudiantes universitarios.

Los soportes del tránsito universitario desde la voz de sus referentes institucionales

Con respecto a los acompañamientos disponibles, los informantes hacen alusión en primer lugar a los propiamente institucionales. Al tratarse de una responsabilidad que queda en sus tareas, estas toman fuerza en el discurso y son valoradas en cuanto a la puesta en práctica del trabajo cotidiano.

Como se ha trabajado en otros artículos ya ampliamente conocidos, la vinculación entre el secundario y universidad es una de las prácticas que se recomiendan para trabajar las transiciones entre un nivel y otro (Ezcurra, 2011), es decir entre el nivel secundario y el universitario. La desconexión entre los códigos, y las prácticas pedagógicas y demandas de los niveles implican un desafío de articulación territorial. Los referentes que han sido entrevistados apuntan a consolidar estas experiencias dentro de sus espacios de trabajo. Así lo comentaron Ana y Luciana:

Trabajamos con secundarios del municipio fuertemente, no es fácil el laburo, pero hemos podido tejer vínculos. Se van construyendo, muchas veces son los mismos directivos que dicen querer algo de la universidad... Hace poco hicimos 2 talleres de orientación laboral, más de 70 pibes, lo generamos a través de la inspectora distrital, se encargó de hablar con directivos del distrito, ellos de convocar a los pibes, traerlos, una movida tremenda. Esa es la forma que tenemos. (Ana, 46 años, Coordinadora de Área, Universidad del Conurbano Bonaerense).

Estamos yendo mucho a escuelas ahora por estar en octubre. Empezamos con los talleres de difusión de la oferta de la universidad y otros vocacionales que los vamos armando con las carreras, pensando en los laburos a futuro... Tenemos como un mix que se arma con Orientación y se trabaja con docentes de secundaria, secuencias didácticas que armamos en común, después se trabaja con los equipos de Orientación de las escuelas también, y ahí se van armando visitas. (Luciana, 40 años, Directora, Universidad del Conurbano Bonaerense)

El despliegue de estos mecanismos de articulación entre el nivel secundario y el nivel universitario resulta dificultoso. En este sentido, la articulación que se genera entre las escuelas y las universidades parece recaer en el voluntarismo de quienes se encargan de gestionar el enlace para que efectivamente esta vinculación exista. En este punto también es necesario repensar en la cantidad de personal con el que se cuenta para llevar a cabo estas actividades que requieren consensos con otras instituciones (escuela, consejo escolar, inspectores, universidad), ya que los equipos se encuentran realizando distintas actividades en lo diario. Además, en las frases seleccionadas se ven estrategias ambiciosas que no se agotan en la experiencia de contar a los estudiantes del secundario como es la universidad, ó difundir qué tipo de carreras existen, si no que intentan articular contenidos con los docentes a partir de secuencias didácticas, además apuntan a que los estudiantes puedan pensar y descubrir cuáles son sus intereses a través de talleres vocacionales, y de esta forma, aligerar la transición de los primeros años.

También se observa que en estos espacios institucionales se desarrollan actividades relacionadas a las tutorías y el acompañamiento pedagógico. Ya desde en el inicio del recorrido universitario lxs nuevxs estudiantes se encuentran con cursos de ingreso que pretenden ser niveladores, y no excluyentes. Sobre el curso de ingreso, dos de nuestros entrevistados plantearon:

Nosotros tenemos, por ejemplo, el curso de ingreso que es de adaptación a la universidad no es eliminatorio, que consta de 3 talleres, matemática, lectura y escritura y vida universitaria, busca darle herramientas a los estudiantes para que puedan ser autónomos en la universidad. Era un territorio que no era conocido, la mayoría de estudiantes son primera generación de estudiantes universitarios en sus familias, estamos en el Conurbano. Les damos herramientas para que puedan manejarse en ese universo. (Mariano, 45 años, Director de Ingreso, Universidad Conurbano Bonaerense)

Mi Dirección forma parte del Área académica pensando en la continuidad de las trayectorias. Se pretende que el curso de ingreso sea un eslabón más de la cadena y no un imposible. Intentamos que haya en términos de prácticas, preparaciones para lo que va a venir, algunas cuestiones sobre lo que es un primer año (...) se va constituyendo este oficio de estudiante universitario. (Lorena, 44 años, Directora, Universidad del Conurbano Bonaerense)

Como se observa en las frases de las entrevistas, los talleres o cursos iniciales exceden la capacidad meramente niveladora- en términos de contenidos y aprendizajes-. Se infiere que este primer contacto con lxs estudiantes aparece como una oportunidad para reconocer problemáticas, realizar un seguimiento y detectar vulnerabilidades que puedan requerir otro tipo de apoyos que excedan lo meramente pedagógico. Este dato es importante en función de un uso distinto que hacen las instituciones de estas primeras experiencias con los estudiantes. Luciana nos cuenta cómo es:

Se va haciendo un seguimiento durante la cursada, y aparecen cuestiones vinculadas a accesibilidad, recursos materiales, violencia de género, que hay mucho... y también hay una evaluación sobre lo pedagógico en ese proceso. Cuando finaliza busco que se genere insumo de trabajo para lo que sigue, uno para todo lo que tiene que ver con Orientación y accesibilidad, y toda la parte que tiene que ver con vulnerabilidades con el área de Bienestar, que depende de otra Secretaría. Tenemos mucho equipo que hace seguimiento y que habla con el estudiante, y vamos identificando cuestiones. (Luciana, 40 años, Directora, Universidad del Conurbano Bonaerense)

Estos mecanismos de seguimiento individualizado, que se describen en la frase, son casi inexistentes en el conjunto de entrevistas. Solo una universidad ha manifestado realizar un seguimiento de cada estudiante que ingresó a la universidad, al menos durante los primeros años. No casualmente este seguimiento es posible en una universidad que sostiene a un equipo

de más de 15 personas. Este punto es interesante respecto a la advertencia que se hizo al principio del análisis sobre la composición de los equipos de trabajo y la capacidad de atender e identificar problemáticas que van emergiendo en función de las personas que estén involucradas. Es claro que la sistematización de la información personalizada de cada estudiante y la identificación de sus demandas o necesidades implica un gran volumen de trabajo y por lo tanto puestos de trabajo acordes.

Con relación al sostén económico de lxs estudiantes, los programas de becas nacionales existentes como por ejemplo PROGRESAR y Manuel Belgrano, se complementan con estrategias de las propias universidades que apuntalan los ingresos de lxs estudiantes para acompañarlos monetariamente. En este sentido, los informantes sostienen que participan en la divulgación de la información para lograr una mayor cobertura. Según las entrevistas, el conjunto de becas estudiantiles que otorgan las instituciones es variado y con diferentes requisitos. En algunas, se trata de una inscripción que habilita al acceso a una beca automáticamente, pero de bajo monto y solo para cubrir apuntes o materiales necesarios en la vida cotidiana de la universidad. Otras becas, con mayores ingresos, tienen mayores requisitos, como por ejemplo el promedio o aprobación de una serie de materias. En este sentido, Lorena plantea como a veces los escasos recursos hace que desde las autoridades de la institución planteen estrategias para combinar recursos con distintas fuentes y dar un otorgamiento diverso en cuanto a su asignación. Es decir que, los procesos de selección y otorgamiento de las becas implican criterios diversos. Algunos de ellos son meritocráticos y se vinculan a las becas de mayor monto para estudiantes avanzados.

Hay un programa de becas, de distintos tipos, por lo general conviene optar por las becas nacionales que hayan, las PROGRESAR en este momento, intentamos que apliquen ahí porque no todos aplican a las nacionales por documentación, edad, etc., intentamos que quienes no aplican a las nacionales puedan tener las de recursos propios. Tienen distintos requisitos, la de apoyo académico no requiere casi nada, es para la compra de materiales, bibliografía, por ejemplo. Después están las de mérito que necesitas tener los mejores promedios. (Lorena, 44 años, Directora, Universidad del Conurbano Bonaerense)

Pero también cabe señalar que se trabaja con líneas diversas dando lugar al uso de los de los recursos que hace cada universidad en vinculación a la autonomía universitaria, que lo permite diversificar y combinar distintas apoyaturas en cuanto a recursos disponibles. Esto es lo que destacan tanto Luciana, como Ana e Ignacio:

Este año dimos 660 becas en total, la más abultada es apoyo económico, después discapacidad y después mérito académico. (Luciana, 40 años, Directora, Universidad del Conurbano Bonaerense)

Es un universo importante, no tengo exacto el porcentaje, no es masivo, pero ha crecido la demanda de becas nacionales. Las internas son mucho más acotadas, estaremos dando 100 becas por cuatrimestre, muy poco para los 20 mil y pico de estudiantes regulares. De becas nacionales tendremos 3mil, 4mil becas. En las becas nacionales es la persona la que se anota, pero los orientamos. (Ignacio, 39 años, Secretario, Universidad del Conurbano Bonaerense)

Articulamos mucho con el Sector de Becas, internas y externas. Las becas de apuntes, que es darle a lxs estudiantes las fotocopias de lo que necesitan. Situaciones puntuales de mucha vulnerabilidad llegan a nosotras, vehiculizamos eso más rápido, en la pandemia hasta bolsones de comidas. Becas de materiales, por ejemplo, en enfermería reciben los ambos, en matemática calculadoras científicas, en inglés diccionarios. Llenan un formulario en el que tienen que dar cuenta que no pueden acceder a esos recursos para estudiar, y se les otorga. El sector de becas se encarga de ver todos los datos. (Ana, 46 años, Coordinadora, Universidad del Conurbano Bonaerense)

Por lo tanto, los alcances de los dispositivos son muy dispares y heterogéneos tanto en la organización del área, sus equipos, las formas de administrar los recursos (becas, por ejemplo). Como se comentaba anteriormente, hay un caso en los que todos lxs estudiantes son “escaneadxs”. Es decir que en el taller de ingreso se va detectando qué programa podría ser conveniente para cada estudiante, ya sean de índole académico, monetario, o social. En otras universidades, la llegada del dispositivo es a demanda. Es decir que son los estudiantes quienes deben acercarse y solicitar ser contemplados en algún programa. La mayoría de las secretarías o espacios de bienestar estudiantil utilizan las redes sociales, mails, página web para comunicar acerca de la disponibilidad. Aquí se juega el “enganche” que tengan estxs estudiantes. Quienes están más atentos, más “enganchados” serán más proclives a mantenerse informados; en cambio para quienes no tienen un lazo consolidado con la institución, enterarse de la existencia de estos acompañamientos se dificulta. A pesar de las diferencias, la mayoría de las instituciones manifestaron por cuenta propia estar interesadas en avanzar sobre la construcción de una base de datos a modo de lograr mayor certeza respecto a los programas o iniciativas institucionales. Esto dice y amplía Ignacio respecto a las becas:

En relación a las becas es parte de nuestros objetivos de este año poder tener ese registro y un seguimiento, qué pasa con los estudiantes que tienen becas, cómo es su trayectoria, construir datos en relación a eso, tenemos datos, pero queremos generar dispositivos de seguimiento más sistematizados. En Tutorías pares sí hay todo un trabajo de informes, y se evalúa todo el proceso, de los tutores y tutorados. (Ignacio, 39 años, Secretario, Universidad del Conurbano Bonaerense)

Tenemos que avanzar en seguimiento. Nos queda también resolver qué hacer con la participación, avanzamos en líneas generales en construir dispositivos, lo tenemos, pero nos falta llegar a la comunidad para que pueda apropiarse de esos espacios, eso es un trabajo que hay que hacer, lo estamos haciendo pero hay que seguir. Investigación también deberíamos hacer. (Ignacio, 39 años, Secretario, Universidad del Conurbano Bonaerense)

Queda en evidencia que las instituciones están avanzando en la construcción de soportes que apunten a recorridos menos problemáticos en relación con las desventajas que parecen atravesar a los estudiantes universitarios de nuevas generaciones, en las nuevas universidades del Conurbano. Sin embargo, y como se adelantó anteriormente, la complejidad es tal que se necesita de un seguimiento pormenorizado que no todas las universidades han desarrollado todavía, a pesar de los esfuerzos. Además, las universidades son caja de resonancia de demandas que son novedosas y exigen otro tipo de intervenciones a las ya conocidas como se verá en el siguiente apartado.

Nuevos emergentes: violencia de género, discapacidad y salud mental

Por otro lado, y a partir de la indagación realizadas a través de las entrevistas, al momento de consultar cuáles eran las intervenciones que realizaban desde su rol institucional, emergieron distintas iniciativas que dan cuenta de universidades que despliegan abordajes innovadores sobre temáticas que exceden lo estrictamente académico. En los relatos, aparecieron una serie de acciones novedosas que apuntan a sostener las trayectorias incorporando cuestiones de género y violencias, discapacidades, salud mental y deportes. Estas problemáticas se consideran emergentes, pero no novedosas ya que son temas que existían previamente, pero ahora son abordadas desde el ámbito universitario con estrategias concretas. Es decir, lo nuevo son las acciones tomadas frente a estas problemáticas y no solo lo normativo que da cuenta de la existencia de estas problemáticas. Por ejemplo, Ana menciona que algunos acontecimientos ocurridos llevaron a modificar el accionar del equipo de intervención y la incorporación de una especialista para abordar esta temática.

Fue muy explosivo el tema de género, una vez nos toca la puerta de la oficina una estudiante con una situación tremenda de violencia, la sentamos, charlamos, la mujer se fue, y dijimos hay que hacer algo con esto porque no debe ser la única. Una compañera que tiene una especialización en género es quien toma la posta, y a partir de que esa mujer vino a la oficina empezó a correrse la bola y hasta por día teníamos 4 situaciones de violencia. Fue una explosión, creemos que encontraron en el espacio de la universidad no la solución del problema, pero sí que podían ser escuchadas, articulamos con otros espacios, ninguna especializada en género de nosotras o violencia, pero aprendimos un montón, hasta que termina Jessica, la especialista en género, creando el área y activando acciones en la universidad. Fue una bomba que nos explotó y tuvimos que tomarla. (Ana, 46 años, Coordinadora, Universidad del Conurbano Bonaerense)

Por otra parte, y desde un marco normativo, las universidades también han adoptado una perspectiva de género que funciona de amortiguador de estas problemáticas sociales, de las cuales la universidad no es ajena. En el caso mencionado, se aplica un protocolo de género para actuar en casos donde se requiera y, al mismo tiempo, se implementa en la formación pedagógica de toda la comunidad universitaria. Es lo que señala Ignacio en la entrevista:

(...) el Programa transversal de Políticas de géneros y diversidades (de la universidad) en estos últimos años tomó relevancia clave, se creó en el 2017. Trabaja no sólo el Protocolo ante situaciones de violencia por razones de género, sino también toda una cuestión pedagógica. El protocolo no solo punitivista, sino de hacer docencia en el tema, generar conciencia, a veces es necesaria alguna sanción, pero se piensa en clave reparatoria. Se articula con todas las Áreas de gestión de la Universidad. (Ignacio, 39 años, Secretario, Universidad del Conurbano Bonaerense)

Por otra parte, se retoman cuestiones de discapacidad y salud, que también son tomadas por las universidades, las cuales disponen recursos para integrar a distintos perfiles de estudiantes con sus condiciones particulares. Como bien mencionan Luciana y Ana:

Tenemos un Área de Participación está el Área de Accesibilidad y discapacidad. Este programa también lo pensamos en clave participativa y no asistencial, convocamos a los y las estudiantes con discapacidad, de la comunidad sorda, que no se reconocen como personas con discapacidad sino como parte de una comunidad lingüística. Este programa acompaña con intérpretes de señas, en articulación con la biblioteca para el acceso a los libros, y un trabajo fuerte con docentes en relación a lo actitudinal, la actitud frente a la discapacidad. (Luciana, 40 años, Directora, Universidad del Conurbano Bonaerense)

Después trabajamos con discapacidad, quien lo toma es una psicóloga de mis compañeras, especialista en discapacidad. Hacemos entrevistas con la persona con capacidades diferentes, hacemos red con directores de carreras, docentes de primeros años, articulamos, ver si hay necesidades materiales, de una silla de ruedas, de un teclado adaptado, todas esas acciones que tienen que ver con acompañar trayectorias y sostenerlas en discapacidad también. (Ana, 46 años, Coordinadora, Universidad del Conurbano Bonaerense).

Como se observa en el último ejemplo, las intervenciones parecen darse de forma acoplada a distintos dispositivos según las problemáticas a abordar. Lxs estudiantes pueden llegar a la universidad con distintas situaciones complejas que requieren de dispositivos distintos que se complementan. En este marco, los recursos y diálogos entre áreas con los que cuenta la universidad tienen gran importancia.

Comentarios finales

La expansión de las universidades nacionales en el Conurbano Bonaerense implicó la incorporación de un nuevo perfil de estudiantes que tienen la oportunidad de continuar sus estudios en la universidad, constituyéndose en la primera generación universitaria de sus familias.

En este marco, las nuevas universidades han generado distintos dispositivos de intervención entendiendo que la retención y el egreso pueden verse obstaculizados por desventajas de distinto tipo. De las entrevistas se desprende que las nuevas universidades del Conurbano encarnan el sentido del derecho a la educación en un intento por incidir en la diversidad de desventajas materiales, sociales, y muchas veces atravesadas por situaciones personales que pueden ser acompañadas desde las instituciones. Lxs referentes de los espacios institucionales consultados para esta investigación coinciden en que las intervenciones exceden el acompañamiento monetario para adentrarse en propuestas pedagógicas inclusivas y niveladoras y, al mismo tiempo, desarrollan iniciativas novedosas que reconocen al sujeto estudiante en su integralidad en cuanto a su género, su condición física y su salud.

Se considera que el derecho a la universidad se combina con la autonomía universitaria, y por esta razón las universidades diseñan y desarrollan dispositivos de acompañamiento diverso y en vínculo con las demandas de la población estudiantil que accede a estas instituciones. Asimismo, se alinean a una serie de cambios normativos en nuestro país respecto a la reafirmación sobre el derecho a la educación y al bienestar estudiantil, plasmados en la modificación de la Ley de Educación Superior (Congreso de la Nación, 1995, Ley 24.521). Es decir que, a partir de las entrevistas realizadas y considerando el material consultado, los dispositivos son heterogéneos ya que cuentan con recursos y equipos de trabajo distintos y abordan, por lo tanto, el acompañamiento según el desarrollo que tiene cada una de las universidades consultadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benza, G. y Kessler, G. (2021). *La ¿nueva? Estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de los gobiernos progresistas*. Siglo XXI Editores.
- Bottinelli, L. y Sleiman, C. (2017). Un mapa en expansión. *Le Monde Diplomatic. Edición especial: La universidad que supimos conseguir* (pp. 4-6). UNIPE.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2009). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI.
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Siglo XXI.
- Cerezo, L. (2018). El ingreso a la universidad de jóvenes en situación de vulnerabilidad social: razones y factores que los motivan. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, (9), 62-84.
- Chiroleu, A. (2013). Políticas públicas de Educación Superior en América Latina: ¿democratización o expansión de las oportunidades en el nivel superior? *Espacio Abierto*, 22, 279-304.
- Chiroleu, A. (2018). Democratización e inclusión en la universidad argentina: sus alcances durante los gobiernos Kirchner (2003-2015). *Educação em Revista*, (34), <http://dx.doi.org/10.1590/0102-4698176003>
- Chiroleu, A. y Marquina, M. (2015). ¿Hacia un nuevo mapa universitario? La ampliación de la oferta y la inclusión como temas de agenda de gobierno en Argentina. *Revista Propuesta Educativa*, (43), 7- 16.
- Corica, A. M., Otero, A. E., y Merbilhaa, J. G. (2022). Pasaje de la secundaria a la universidad: un estudio sobre los soportes de acompañamiento a jóvenes en la argentina. *Trabalho & Educação*, 31(2), 45–60. <https://doi.org/10.35699/2238-037X.2022.41156>
- Ezcurra, A. (2009). *Educación Universitaria: una inclusión excluyente*. Fundación IDEAS.
- Ezcurra, A. (2011). Abandono estudiantil en educación superior. Hipótesis y conceptos. En N. Gluz (ed.), *Admisión a la universidad y selectividad social. Cuando la democratización es más que un problema de ingresos* (pp. 23-62). UNGS.
- Feldfeber, M., Puiggrós, A., Robertson, S., y Duhalde, M. Á. (2018). *La privatización educativa en Argentina*. CTERA. <https://otrasvoceseneducacion.org/wp-content/uploads/2021/06/La-privatizacion-educativa-en-Argentina-.pdf>

- García de Fanelli, A. (2015). Inclusión social en la Educación Superior Argentina: indicadores y políticas en torno al acceso ya la graduación. *Páginas de Educación*, 7(2), 275-297.
- García de Fanelli, A. G. (2021). *Transición secundaria-universidad y egreso: Desafíos para el logro de la equidad en la educación superior*. Cátedra Unesco / UP.
- García de Fanelli, A. y Adrogué, C. (2019). Equidad en el Acceso y la Graduación en la Educación Superior: Reflexiones desde el Cono Sur. *Archivo Analítico de Políticas Educativas*, 27(96), 1-38.
- García de Fanelli, A. y Adrogué, C. (2021). Equidad en la educación superior latinoamericana: Dimensiones e indicadores. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 33(1), 85-114.
<https://doi.org/10.54674/ess.v33i1.339>
- García de Fanelli, A. y Jacinto, C. (2010). Equidad y educación superior en América latina: El papel de las carreras terciarias. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, (1), 58-75. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ries/v1n1/v1n1a5.pdf>
- Kisilevsky, M. y Veleda, C. (2002). *Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina*. UNESCO, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.
- Ley N° 24521 (1995). *Ley de Educación Superior*. Congreso de la Nación Argentina.
<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-24521-25394/actualizacion>
- Melendez C., Torres M. y Yuni J. (2020). Análisis del Programa de Respaldo al Estudiante Argentino (Progresar) para la Educación Superior (2014-2020). *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, (3), 69-94.
- Ministerio de Educación de la Nación (1996). Programa Nacional de Becas Universitarias (PNBU). Resolución N° 464/96.
- Ministerio de Educación de la Nación (2009). Programa Nacional Becas Bicentenario para carreras científicas y técnicas. Decreto 99/2009 Reglamento general.
<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/13903.pdf>
- Ministerio de Educación de la Nación (2018) Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (PROGRESAR). Resolución N° 138/2018.
- Ministerio de Educación de la Nación (2021). Programa de becas estratégicas Manuel Belgrano. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/02/if-2023-11363296-apn->

- Naidorf J., y Perrotta, D. (2010). La educación superior en Argentina. Algo de ayer, un poco de hoy y pistas de mañana (pp. 201-232). En Teodoro (ed.), *A educação superior na IberoaméricaDo elifismo à internacionalização*. Edições Universitarias Lusófonas.
- Otero A., Corica, A. y Merbilhaa, J. (2018). Soportes familiares en los recorridos educativos y laborales juveniles: expectativas y nuevas demandas. *Revista Temas de Educación*, 24(2), 192-209.
- Otero, A. (2019). Políticas destinadas a las Juventudes: un análisis del Programa de Respaldo a Estudiantes argentinos PRO.G.RES.AR. *RIEDA Revista Interamericana de Educación de Adultos*, (1), 65-86. <https://www.crefal.org/rieda/images/rieda-2019-1/investigacion3.pdf>
- Pérez Rasetti, C. (2012). La expansión de la educación universitaria: políticas y lógicas. En A. Chiroleu, M. Marquina y E. Rinesi (comps.), *La política universitaria de los gobiernos Kirchner: continuidades, rupturas, complejidades* (pp. 110-145). UNGS.
- Pierella, M. P. (2011). El ingreso a la Universidad como experiencia subjetiva y cultural en estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario. *Revista Argentina de Educación Superior*, (3), 26-48. http://untref.edu.ar/raes/documentos/raes_3_pierella.pdf
- Rodríguez, L. (2017). "Cambiemos": la política educativa del macrismo. *Question*, 1(53), 89-108. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3699>
- Suasnábar, C., y Rovelli, L. (2016). Ampliaciones y desigualdades en el acceso y egreso de estudiantes a la Educación Superior en la Argentina. *Pro-Posições*, (27), 81-104. <https://www.scielo.br/j/pp/a/wMxjvTdjRHDNcFgK3JBbPzx/abstract/?lang=es>.
- Toribio, D. (2010). La expansión de la educación superior en contextos de crisis sociales y políticas. En D. Toribio (comp.), *La universidad en la Argentina: miradas sobre su evolución y perspectivas*. UNLa. <https://doi.org/10.33255.2618-4141/1111>

confluenciadesaberesface@gmail.com